

Nombres propios, denominación e identidad entre los pilagá y los wichí (Gran Chaco)

Alejandra Vidal

1. Introducción

Este trabajo constituye un estudio comparativo de los nombres de persona en pilagá (familia guaycurú) y en wichí (familia mataguaya), lenguas de la región del Gran Chaco, América del Sur.¹

Los pilagá se encuentran en el Chaco central en la provincia de Formosa, Argentina. Se estima que las tribus guaycurú se concentraban en la región que abarca las actuales provincias de Formosa (Palavecino 1933) y Chaco en la zona situada al oeste del río Paraguay, entre los ríos Pilcomayo y Bermejo y en las zonas aledañas (Saeger 1999: 262). Los wichí (referidos en varias obras antropológicas como “matacos”, término que los propios hablantes consideran hoy despectivo) viven en el Chaco central y austral, en varias zonas de influencia de los ríos Bermejo y Pilcomayo en las provincias de Salta, Chaco y Formosa en Argentina y el departamento de Tarija en Bolivia. Najlis (1968: 5, citada en Nercesian 2011: 55), teniendo en cuenta los datos del Censo Nacional Indígena de 1968 afirma que “la región mataca tiene como límites el río Pilcomayo al norte, el antiguo cauce del río Bermejo al sur, el meridiano 64°30’ al oeste y alrededor de 61° al este”. No obstante, a la llegada de los españoles la extensión territorial del pueblo wichí podría haber sido mayor hacia el norte y el este (Palmer [1997] 2005: 14, cf. Nercesian 2011: 55).

Para ambos pueblos la lengua es un rasgo de distintividad étnica y cultural. La vitalidad lingüística depende de variables tales como los lugares de radicación de las comunidades o las familias de hablantes, el

1. Los datos oficiales estiman que el número total de hablantes pilagá es 6.000 y para el wichí aproximadamente 40.000 entre Argentina y Bolivia (INDEC/ECPI 2004; ORCAWETA 2011).

contacto con otras lenguas, fundamentalmente el español, y de los movimientos migratorios hacia los centros urbanos que pueden producir cambios en las pautas de transmisión de la lengua materna. El matrimonio con no indígenas y la socialización de los pilagá y los wichí en conjunto con pobladores de origen criollo y con otros grupos aborígenes en Formosa (los nivacle, hablantes de otra lengua mataguaya) propician la preferencia por el español como lengua de comunicación entre personas de grupos diferentes. Estos factores podrían haber afectado las prácticas de denominación y atribución de nombres que tradicionalmente se usaron para designar a las personas en la sociedad pilagá, no tan frecuentes en la actualidad.

Si bien nos interesa abordar en particular el estudio de los nombres de persona, a los fines de poder caracterizarlos también mencionaremos algunos rasgos en común con los topónimos y los etnónimos que designan parcialidades denominadas “bandas” (Braunstein 1983). Los topónimos y etnónimos también se consideran nombres propios. Por su lado, los topónimos tienen una estrecha relación con los procesos de sedentarización y migración interna de estos grupos cazadores-recolectores (Braunstein 1992: 5). Por el otro, los etnónimos se organizan según dos criterios: uno, que ordena los pueblos clasificados según los puntos cardinales normalmente fijados según el eje de un río, y otra que los identifica según características regionales, topográficas o ecológicas.

Nos proponemos discutir tanto los aspectos lingüísticos del nombre como su contribución a la construcción de la identidad personal y social de los pilagá y los wichí. Esto implica adoptar una doble perspectiva, la de la lingüística descriptiva para el análisis de los nombres de persona y la de etnolingüística, dado que la actividad de nombrar se concibe como un fenómeno contextual y culturalmente situado (Alford 1988: 1; Bean 1980: 309) y el nombre del referente está determinado por la práctica social que lo comprende.

El presente trabajo se origina en las reflexiones sobre el uso de los nombres surgidas en varios trabajos de campo en la provincia de Formosa desde 1997. En las comunidades pilagá registramos varias horas de discurso narrativo y entre los wichí, en el marco de un proyecto DoBeS (2002-2006) se entrevistaron varios hablantes de la variedad bermejeña, en el Chaco central. A partir de las entrevistas realizadas principalmente por

Verónica Nercesian en Laguna Yema y Las Lomitas, los interesantes aportes de los consultantes sobre la constitución de los nombres de persona hicieron posible la elaboración de este trabajo comparativo. Asimismo, hemos incorporado a la discusión, aspectos de la práctica social de denominación entre los wichí (Barúa 2001; Palmer 1995; De los Ríos 1976; Palmer [1997] 2005).

A diferencia de los abordajes centrados en el uso de los nombres de persona en la comunicación (Marmaridou 1989: 355), en este trabajo no haremos referencia al papel de ellos en las interacciones verbales. Nuestro corpus está constituido por entrevistas y narraciones, no por conversaciones espontáneas. De allí, se tomaron nombres propios que se analizaron con los entrevistados y simultáneamente, se profundizó la investigación acerca de los significados de los nombres de persona, llegando a conformar una base de datos aún en construcción.

El marco elegido está sustentado por la corriente teórica del funcionalismo en lingüística y antropología. El propósito es hacer converger la perspectiva del estudio sintáctico-semántico de los nombres de persona con su uso actual por parte de estas sociedades. Por este motivo, este trabajo no busca ofrecer un análisis formal de la estructura interna y las relaciones de dependencia de las construcciones en las que los nombres están insertos.

La organización del presente capítulo es la siguiente. En 1.1 se presenta una introducción al tema, la problemática que plantea el estudio de los nombres de persona en ambas lenguas y los puntos de interés de este trabajo. La sección 2 aborda los aspectos morfosintácticos y semánticos de los nombres de persona pilagá y wichí. Allí se comparan con otras clases de nombres y se indagan los significados de las denominaciones descriptivas que funcionan como nombres de persona. En 3., se comparan los sistemas de denominación utilizados por estas sociedades y se explican las implicancias que tienen los nombres para la identidad social e individual. La sección 5 recoge las conclusiones y los aportes de este estudio a la documentación lingüística del área chaqueña.

1.1. Propiedades de los nombres de persona pilagá y wichí: planteos preliminares

Los nombres de persona, al igual que otros nombres propios, son expresiones definidas que convencionalmente se refieren a entidades particulares y se caracterizan por ser monorreferenciales. Además, proveen información sobre los sistemas de clasificación y nominación del pueblo que los usa.

Tanto los nombres propios como las descripciones definidas tienen carácter indexical, porque no sólo describen al portador, sino que también lo constituyen. Un nombre propio es parte de la identidad de una persona y de la identificación de otras clases de referentes. Desde el punto de vista pragmático, la denominación es un acto constituyente. Por esto, en muchas sociedades, tanto el nombre como el acto de nombrar dan entidad al ser social.

La expresión pilagá para decir ‘nombre’ o ‘nombrar’ consiste en una raíz ligada.² Gramaticalmente, esta forma es, ya un sustantivo inalienable obligatoriamente poseído, ya un verbo intransitivo que puede entrar en construcción causativa como en (1) para significar ‘dar nombre’. El nombre de la persona referida en (1), de sexo masculino, está precedido por un determinante, un clasificador (CL). En el mismo ejemplo (1), el entrevistado también se refiere a esta persona por otra clase de nombre, su “apodo” *Wacayaca* ‘zorro’, un personaje central de la mitología chaqueña:

- (1) *Ñi’ Macayače’n* *w’o* *da’ l-nacat* *l-qaya*
 CL *Macayače’n* EXIST CL POS.3-nombre POS.3-otro
- m’e* *Wacayaca* *qo-y-en*
 RLTV *Wacayaca* SI-A.3-hacer
- ‘Macayače’n tiene otro nombre que es *Wacaya*.’

Los ejemplos (2) y (3) revelan que en pilagá no existe aparentemente ninguna diferencia formal entre nombres comunes y propios; ambos ocurren después del complemento de la raíz llamar/nombre *lnacat* y están

2. Como en *Naega’ adnacat* ‘¿cómo te llamas?’ a lo que el portador de un nombre pilagá respondería *hayem yinacat Elqodi*, ‘mi nombre es Elqodi’.

precedidos por un determinante (la discusión sobre la ocurrencia de los nombres de persona con determinantes en pilagá se retomará en 2.1).

- (2) *Haso'* *epaq* *Inacat* *elkik*.
 ha- so' epaq l-nacat elkik
 FEM.CL.deict árbol, arbusto POS.3- nombre sachasandía
 'El nombre de la planta (es) "elkik", sachasandía.'

- (3) *Lenacat* *ñi'* *Čacawaik* *m'e* *l'ačaqa'*
 l-nacat ñi' Čacawaik m'e l-'ačaqa'
 POS.3-nombre CL RLTV POS.3-casa

di' Ayo.

di' Ayo

CL Ayo

'Su nombre (es) Čacawaik cuya casa está en Ayo (comunidad de La Bomba.)'

En wichí, la raíz 'nombre', 'nombrar' es *-lhey*, integrada a la construcción causativa con el verbo *wu(ye)* 'hacer' en (4). 'Dar o hacer nombre' en wichí puede realizarse sobre cualquier entidad del mundo: humano, sobrehumano, animal, vegetal u otro (Barúa 2001: 32). En (5), que constituye la pregunta por el nombre, se muestra una forma alternativa de la raíz *-ey* que en la conjugación (irregular) como sustantivo inherentemente poseído en segunda persona se modifica y pierde la consonante inicial lateral sorda.³

- (4) *∅-iwu-lhey-a*
 3SUJ-hacer-nombre-CI
 'se llama'

- (5) *at'ep* *∅-ey?*
 INTERR POS.2- nombre

3. cf. Nercesian 2011:228

¿Cómo te llamas?

La raíz *-lhey* ‘nombre’ y *-lhey* ‘bolso en forma cuadrangular que utilizan los hombres wichí’ (Montani 2007: 53) son homónimos. Al igual que en pilagá, se trata de una raíz ligada que lleva una marca personal obligatoria, el poseedor.

En las sociedades chaqueñas existen tres tipos de nombres. El nombre dado al nacer o poco después, que mantiene un vínculo con su portador durante toda la vida y que puede o no tener significado según los casos (como veremos más adelante), los nombres que tienen significado porque generalmente describen una característica asociada al portador o están vinculados con algún episodio de su vida, y el nombre no indígena para la sociedad civil elegido por los padres para el único propósito de la inscripción del nacido en el Registro Nacional de las Personas.⁴ De estos tres tipos, el primero y el tercero tienen una función netamente referencial y sólo el segundo tiene además una función connotativa. En pilagá existen los tres tipos de nombres, mientras que en wichí el primero de los tipos no se registró, sólo el segundo (que es el nombre propio dado en su lengua) y el tercer tipo. Véase cómo en (1) el referente tiene tanto un nombre pilagá tradicional *Macayačen* como un apodo asociado, *Wacayaca*.

En wichí, los nombres de persona (*hin’ulh lheyis*) se originan en las características que presentan los individuos y esto puede suceder temprano en la vida o avanzados algunos años. Por ejemplo, *Chayis* < *kacha* ‘remedio’ es el nombre de una persona que nació con problemas de salud; *Fwalisteyis* literalmente ‘chaucha de la algarroba (< *fwa’ay* ‘algarroba’) se aplica a un individuo de sexo masculino que por sus características físicas es delgado y alto, mientras que *Pitey’a* nombre femenino, podría provenir del nombre dado a la fibra del caraguatá *pite*. También en wichí pueden ser núcleo de una frase nominal y no necesitan combinarse con ninguna otra palabra o complemento.

4. En dos localidades centrales de la provincia de Formosa (Las Lomitas y Pozo del Tigre) no les permitieron a los pilagá inscribir a sus hijos con los nombres tradicionales. Los funcionarios del Registro Civil argumentaron que en los nombres indígenas no se realiza la distinción de género. Creemos que esta situación aún permanece vigente.

Los nombres de persona pueden ser monolexémicos o plurilexémicos. Son nominales en pilagá y de origen nominal o verbal en wichí. Por su comportamiento gramatical, no son muy diferentes a otras clases de nombres (comunes o propios) en ninguna de las dos lenguas.

Esta breve presentación sugiere que la clase “nombre propio de persona” es heterogénea y requiere un examen que incluya sus propiedades semánticas y las características relativas a su uso social. Además de la homofonía entre los nombres comunes y propios al llevar raíces portadoras de un significado que se puede asignar a otras clases de referentes (que no son ni definidos, ni monorreferenciales, como los nombres de persona), estos no se distinguen sintácticamente de otros nombres, aspecto que dificulta la delimitación sin ambigüedad entre nombres propios y comunes e incluso entre nombres propios o frases, cuando hay nombres que por su complejidad exceden el límite de una palabra. Si bien los nombres de persona pueden ser gramaticalmente similares a los nombres comunes, a diferencia de estos tienen la función pragmática de designar a un individuo particular, sea éste conocido o no por el oyente. Con todo, es incorrecto creer que los hablantes no distinguen entre nombres comunes y propios, y dentro de esta última clase, los nombres de personas.

En una investigación tipológica sobre los nombres propios, Van Langendonck (2007: 10ff) propone que a nivel gramatical los nombres comunes y los propios son indistinguibles. En esta línea, menciona a autores como Bauer (1996) quien utiliza el término “nombres de transición” para las expresiones apelativas cuya función como nombre propio no se manifiesta semántica sino pragmáticamente, y Anderson (2003: 290) para quien los nombres cambian de clase (de propios a comunes o viceversa) por el proceso de “conversión” (por ejemplo, el nombre de persona *Juan* en la expresión *otro “Juan”*). Van Langendonck desplaza el foco de la discusión hacia la necesidad de distinguir entre el nombre como lema aislado (la entrada de diccionario) y el nombre propio (*proprial lemma*) como palabra que pertenece a una clase sintáctico-semántica específica. Considera así una diferencia fundamental entre el modelo (o esquema) y una instancia del modelo (*op.cit.* 2007:101), para explicar la distinción que existe entre el lema, el nombre propio y la instancia en la que el nombre propio es usado. A esa distinción, agrega los aspectos cognitivos y

pragmáticos que determinan la función que los nombres propios tienen, prototípicamente, la función apelativa.

En relación con lo planteado anteriormente, los objetivos de este trabajo son los siguientes. Por un lado, mostrar las propiedades sintáctico-semánticas de los nombres propios en ambas lenguas y discutir la existencia de la categoría “nombres de persona”. Los nombres de persona se incluyen en la primera subclase de nombres propios dentro de la mencionada tipología (Van Langendonck 2007: 184). Además, puesto que desde el punto de vista del área chaqueña, no hay estudios sobre el uso de estos en la sociedad pilagá y desde un abordaje estrictamente lingüístico, tampoco han sido tratados en las gramáticas sobre estas lenguas (Vidal 2001; Terraza 2009, Nercesian 2011), una investigación sobre las propiedades (morfo)sintácticas de esta subclase en pilagá y en wichí es oportuna. Más aún se ha propuesto que una propiedad tal como la posibilidad de que los nombres de persona ocurran en construcciones apositivas del tipo “Det + N+ N” donde la posición del segundo nombre la ocupa un nombre de persona, es relevante para la caracterización de los nombres de persona en pilagá (cf. 1.1). Por otro lado, me propongo incluir en esta primera aproximación al estudio de los nombres de persona, algunas reflexiones sobre cómo actúa la polisemia y la metonimia en la formación de los nombres de persona y llamar la atención sobre la dimensión cultural de los criterios que rigen la creación de los nombres propios, incluidos los nombres de persona, en dos lenguas no emparentadas del Chaco.

2. Morfosintaxis y significado de los nombres de persona

En esta sección, se aborda el estudio de la gramática y la semántica de los nombres de persona, por lengua.

2.1. Pilagá

Los nombres comunes admiten marcas de género, número, posesión, pueden coocurrir con determinantes, adjetivos o en construcciones posesivas en función de genitivo. Los nombres de persona en pilagá pueden indicar el género del referente y pueden coocurrir con un determinante pero no van nunca poseídos. El género puede estar manifiesto mediante un sufijo

o lexicalmente especificado. En nuestro corpus de 254 nombres se advierten marcas de género/clase en los nombres masculinos terminados en *-ik, -nek, -lek, -olek, -e'n*, (6a) y femeninos terminados en *-na', -na, -le, -ole, -e, -te, -ta*:

- (6) a. Masculinos: *Adentak, Aečaq, Ayaekie'n, Čemt'e, Čikiñi, Daelqoče, Dařankie'n, Dařañik, Dayarae'n, Deinkie, Desarae'n, Edie'n, Salqoe, Sataqae'n, Sedaraki e'n, Sedekie'n, Sedoroji, Selañe'n, Senače'n, Senacatolek, Setoqkie'n*
- b. Femeninos: *Čedo'ole, Atakena', Mate'ena, Natena, Nayaena, Paloqte, Qato'ole, Piči, Pokie'ena', Añeta, Atamana, Bidit na, Čake'ena', Čalatacae, Čarač'ole*

Los nombres de persona ocurren junto a determinantes, lo que no los hace esencialmente diferentes de los otros sustantivos propios (como los nombres de lugares) e incluso de los comunes, sean estos individuales o de masa. Los determinantes con los que se combinan los nombres de persona son los mismos que preceden a los nombres comunes en pilagá. Algunos ejemplos de determinantes + nombres de persona se encuentran en (7)-(12). Estos pertenecen a alguna de las siguientes dos clases: clasificadores y demostrativos. Los clasificadores pueden formar parte de la estructura morfológica de los demostrativos o aparecer en forma libre delante del elemento nominal. En Vidal (1995; 1997) se desarrolla un análisis de sus semejanzas tipológicas con otros sistemas denominados “de clasificación”. En este trabajo haremos sólo una breve referencia al sistema de determinantes, enfocando las construcciones con nombres propios.

Existen seis clasificadores, organizados según los siguientes parámetros: a) proximidad/distancia del referente; b) movimiento del referente y c) posición del referente. Por lo tanto, es posible agrupar a los clasificadores, según su significado interno, en dos grupos, deícticos y posicionales. Posicionales: *da'* ‘extendido en forma vertical’, *ñi'* ‘sentado/no extendido’, *di'* ‘acostado/extendido en forma horizontal’. Deícticos: *na'* ‘acercándose/próximo’, *so'* ‘alejándose/lejano’, *ga'* ‘ausente/muy distante’.

Los referentes que están a la vista pueden subcategorizarse en términos de estar alejándose o acercándose hacia el centro deíctico, o incluso ser totalmente invisibles desde la perspectiva del hablante; por ende, la configuración o las condiciones de movimiento del referente son impredecibles. Hay, desde luego, variación entre los clasificadores deícticos, según la distancia y posibilidad de visualizar a la entidad referida desde el punto de referencia

Cuando se clasifica a las entidades según su posición, está implicada su presencia dentro del campo visual, dado que su configuración es observable. La ocurrencia de *ñi'* en (1) sugiere que el referente es conceptualizado por el hablante en una posición no extendida, es decir que en términos de su postura está 'sentado'. No obstante, hay variación entre los clasificadores posicionales atribuidos a una misma entidad, si esta ha experimentado un cambio en términos de su posición circunstancial. Por consiguiente, las entidades clasificadas no siempre pertenecen a clases o a grupos taxonómicos fijos, como veremos en (7)-(12). Si bien la cantidad de parámetros clasificadores es limitada, un objeto puede conceptualizarse como participando de más de un parámetro. Desde una perspectiva pragmática, el hablante cuenta con una serie de opciones y, según su criterio, elige la "configuración" más pertinente (o más marcada) en un punto determinado del discurso.⁵

En (7) el topónimo *Laqtasatanyi* está precedido de *di'* 'extendido, horizontal' que se utiliza con los nombres de las ciudades y pueblos, y por extensión para los individuos fallecidos como es el caso de la mujer mencionada en (6), Ačqona.

4. Esta presentación de los clasificadores y demostrativos es apenas una descripción general de esa interesante clase de palabra (que se encuentra en todas las lenguas guaycurúes). Para un tratamiento más extenso de los determinantes en pilagá; cf. Vidal (1995; 1997; 2001).

- (7) *I-nacat hadi-maca yawo m'e l'ačaqa' di'*
 POS.3-nombre CL.FEM.DEM mujer RLTV POS3-casa CL
- Laqtasatanyi hadi' Ačqona'*
Laqtasatanyi CL.FEM Ačqona'
- El nombre de esa mujer que/ cuya casa (está) en Laqtasatanyi (topónimo) (era) Ačqona', tenía otro nombre (dado), Añeta.'

En (8) la cláusula interrogativa atrae el uso de un clasificador deíctico *ga'* delante del nombre de persona masculina. Ese CL, con significado de extremo alejamiento, se aplica a referentes ausentes, no visibles y por extensión semántica, a toda información que el hablante u oyente desconozcan:

- (8) *Qo' w'o ga' Čacawaik*
 INTERR EXIST CL Čacawaik
- '¿Está Čacawaik (en su casa)?'

En (9)-(10) los nombres propios están precedidos por el deíctico *so'* que sugiere la distancia del referente en relación al momento y lugar de la enunciación. Cualquier mención a personas ausentes en el tiempo narrativo actualiza la aparición de *so'* precediendo al nombre:

- (9) *I-k'oqte so' Nadienek m'e lk'oco*
 POS.3-hija CL Nadienek RLTV POS.3-hijo
- haso' Sobiacae qataca di m'e l-et'a*
 FEM.CL Sobiacae Conj CL.DEM POS.3-padre
- Tegenqodi.*
Tegenqodi
- '(Añsole era) hija de Nadienek (Marcos Salinas) que era hijo de Sobiacae y Tegenqodi (fallecido).'

- (10) *so' Neladi mač'e l-k'ocot haga' ya-sodo*
 CL *Neladi* propio POS.3-hijo FEM.CL POS.1-tía
m'e neta-ñ'a di' n'onaca
 RLTV COP.estar-LOC CL campo
 'Neladi es el hijo de mi tía que vive en el campo.'

Los nombres de persona en los textos aparecen en tres funciones. En primer lugar, ocupan la función de argumentos aunque, al igual que para los nombres comunes, esta característica no está especialmente marcada. Véanse otros ejemplos en (11)-(12):

- (11) *Hañi' Čalatacae yayate'n da' de-taca-yi-lo*
 CL.FEM *Čalatacae* A.3-saber CPT A.3-hablar-DIR-Obj. PL
naa' kasaik l-'aqta-qa
 CL.PL wichí POS.3-palabra-PL
 'Čalatacae sabe hablar wichí.'
- (12) *Di' Paiha wana sa-teto-n ka'lio' wacač'e*
 CL *Paiha* NEG A.1-conocer-ASP ADV conj
malaca hayem n'asolek
 ADV PRO.1 Niño
 'A Paiha no lo conocí en aquel momento porque yo era todavía un niño.'

Además, pueden funcionar como aposiciones. En estos casos (13)-(14), el nombre de persona no está entonacionalmente separado del núcleo y tiene orden fijo dentro de la frase nominal (postnuclear):

- (13) *so' Mala' w'o di' nibiedtew'o naca*
 CL *Mala'* EXIST CL B.3-ir-ASP-DIR PT
hañi' l-at'e Atamana
 CL.FEM POS.3- madre Atamana

‘A veces Mala’ va (a la casa de) su madre, Atamana’.

- (14) *Aw-e aw-k’ade’-ta hañi’ ad-asodo Kotakala*
 A.2-ir A.2-vestir-DIR CL.FEM POS.2-tía *Kotakala*
 ‘Ve a visitar a tu tía Kotakala’

Sobre la función apositiva, Van Langendonck (2007: 125) afirma que los nombres propios la cumplen casi con exclusividad, siendo esta característica un criterio para la delimitación entre nombres propios y otras clases de nombres al verificar que el nombre propio forma una unidad en sí misma dentro de una construcción. Utiliza la distinción aposición cerrada vs. flexible (mi traducción aproximada de los términos *close/loose apposition*) para diferenciar entre tipos de construcciones apositivas. La construcción apositiva en pilagá no parece ajustarse a la definición de aposición rígida dada por este autor, ya que no es posible revertir el orden núcleo-aposición en construcciones como las que se muestran en (13) y (14). Así, las combinaciones **Atamana hañi’ l-at’e* o **Kotakala hañi’ ad-asodo* no están permitidas, a menos que al nombre de persona lo preceda un determinante.

Una tercera función es la de vocativo (15-17). En estos casos no llevan determinante y son externos a la cláusula. Del momento en que no integran ni cumplen función dentro de ninguno de los constituyentes, pueden ocurrir al principio o al final de ella:

- (15) *Ñotacae’n qo’ sa-’aw-eta he’n nlolesek*
Ñotacae’n INTRR NEG-A.2-desear DEM comida frita
 ‘Notacae’n, ¿no querés comida frita?’
- (16) *Qo’ y-eta he’n nosek Ekienacaik*
 INTRRG A.3-querer DEM guiso, comida *Ekienacaik*
 ‘Ekienacaik ¿querés guiso?’
- (17) *Kom’i’n qo’ sorote n-abí’ haga’ ad-at’e*
Kom’i’n INTRRG PT B.3-llegar CL.FEM POS.2-madre
 ‘Kom’i’n ¿Ya llegó tu madre?’

Así como no siempre es posible identificar la estructura interna de los nombres de persona, tampoco es reconocible su etimología. Son, en efecto, nombres de gente que se repiten de una generación a otra (cf. sección 3). Si bien los nombres tradicionales no se definen por ningún atributo que su portador tenga, existe un acuerdo entre el nombre y la sociedad que lo atribuye. La relación entre el nombre y el portador está determinada por el acto social de denominación y el interés por el nombre propio descansa en la conexión pragmática con la vida social; pertenece al portador del momento en que el nombre fue soñado e impuesto por los parientes en una ceremonia. Retomaremos este punto en 3.

Como se mencionó en la sección 1.1, hay un segundo tipo de nombres, las denominaciones descriptivas que son similares a lo que en otras sociedades se consideran “apodos” y funcionalmente equivalen a los nombres de persona. Estos pueden coexistir con los nombres tradicionales o bien ser el único nombre por el que ese individuo es conocido. Como se advierte por (18), estos nombres son susceptibles de contenido descriptivo asociado a la referencia:

- (18) a. *Dalagaca-ik* ‘garza blanca-MASC’; b. *N-adie-nek* ‘3-amenazar-MASC/‘amenazante’, c. *N’anaca-l-ayaca* ‘corzuela-POS.3-vagina ‘Vagina de corzuela’, d. *Pioco-l’atek* ‘perro-POS.3-excremento’/‘Excremento de perro’, e. *Qapi-aca-ik-olek* ‘ser pequeño-NMLZ-MASC.DIM/‘pequeñito’, f. *Añesa-ole* ‘joven-DIM.FEM/‘Jovencita’, g. *Acaik-olek* ‘feo.MASC-DIM’/‘Feíto’; h. *Čalat-aca-e* ‘pararse-NMLZ-FEM’/‘erguida’

Las denominaciones descriptivas constituyen, en efecto, otro tipo de nombre de persona y surgen por alguna circunstancia en la que el referente tomó parte o por la asociación con alguna característica física o de su personalidad. Este sistema de denominación se encuentra bastante extendido en la sociedad pilagá actual. Que sean neologismos hace que su etimología resulte más transparente que la de los nombres tradicionales. Las expresiones descriptivas como nombres de persona en pilagá pueden estar formadas por sustantivos compuestos como en (20c) y (20d). Algunos

son derivaciones de raíces verbales o nominales acompañadas, a su vez, por afijos de género que se utilizan con muchos otros sustantivos.

El nombre en (20a) refiere a un tipo de ave macho en este caso aplicado a un individuo delgado y alto con similares características físicas a las de la especie que el nombre común designa. El tipo de estructura compuesta para los nombres de persona también se emplea en las denominaciones vegetales (Vidal 2001:105) e incluso, la forma *-ik* del masculino aparece como sufijo formador de nombres de árboles característicos de la región del Chaco como *napik* ‘algarrobo’, *qopedañik* ‘palo borracho’, *lochik* ‘tala’, *ketakaik* ‘quebracho colorado’ y *n’alaik* ‘mistol’, entre otros.

Una característica importante es que las denominaciones vegetales tienen relación con la formación de topónimos que también integran la categoría de los nombres propios. A su vez, usan las raíces simples del vocabulario de mundo animal para la denominación de bandas (conjunto de agrupaciones familiares que mantienen lazos consanguíneos o matrimoniales). Sobre un total de 193 topónimos relevados por Dell’ Arciprete (1991: 43), 108 se refieren a especies vegetales y animales, 42 y 66, respectivamente. Resulta de interés, en consecuencia, que este tipo de vocabulario también se utilice en la formación de nombres descriptivos o apodos, como los que figuran en (18), marcando una continuidad entre los topónimos, nombres de bandas y nombres de persona.⁶

Si bien los pilagá utilizan las denominaciones de animales para la designación de los diferentes grupos familiares (*Iedemapi* ‘las liebres’, *qaqadepi* ‘los caranchos’, entre otros), varios criterios aparecen en la formación de los etnónimos. Braunstein & Wright (1989: 12) encontraron, no entre los pilagá pero entre los toba (qom, familia guaycurú), que una parte de los gentilicios más antiguos se estructuraban sobre los nombres de líderes. Otros gentilicios se basan en la cardinalidad y el curso de los ríos.⁷

6. Trabajos antropológicos sobre la toponimia pilagá son, además del mencionado, Dell’ Arciprete (2003), De la Cruz (1993) sobre los toba del oeste o toba pilagá y Scarpa & Arenas (2004) sobre la relación entre el ambiente, el mundo vegetal y las denominaciones de los toba del oeste o toba-pilagá.

7. Todos los pueblos chaqueños poseen en su terminología gentilicia alguna palabra para denominar al o los grupos que viven en localidades cercanas al nacimiento del río o a su curso inferior. También les dan nombre a los grupos que viven lejos del río, en localidades mediterráneas o en el interior del monte.

Con esto, concluyen que existen criterios diferentes en la organización gentílica que generalmente toman a la naturaleza como principio ordenador de la sociedad.

2.2. Wichí

En wichí los nombres de persona tienen significado, porque se forman a partir de raíces nominales o verbales que existen en el inventario morfológico. A diferencia de lo que ocurre en pilagá, no conforman un conjunto cerrado. Por su estructura, pueden ser construcciones simples que consta de una raíz más afijos (monolexémico), o complejas, formada por una frase (plurilexémico), y por su origen podrían ser tanto nominales como verbales.

Sincrónicamente, no todos los nombres poseen transparencia semántica del momento en que se forman a partir de una raíz (no de una base) que puede estar reducida en cuanto a su material fónico. No obstante, para algunos se ha podido identificar la etimología: el hablante reconoce la forma verbal completa que dio lugar a la formación del nombre de persona. A la raíz se agrega un afijo de género, según sean masculinos o femeninos (ubicada a la derecha del símbolo angular en (19-20)). Se utilizan las formas *-en*, *-yis* o *-lhos* para los nombres masculinos, y *-y'a*, *-te* para los femeninos, sufijos especializados en la formación de los nombres de persona.⁸

(19) Masculinos: a. *Poyahen*, b. *Tineyahen*, d. *Upayis*, e. *Oleyis* < *tol'ey* 'pelearse'; 'peleador', f. *N'cheyis*, g. *Naylhiyis* < *naylhi* 'bañarse', 'siempre se baña', h. *Omteyis*, i. *Sinayis*, j. *Fwalisteyis*, k. *Polhos*, l. *N'ulhos*, m. *Nuch'u*, n. *Fwatsetaj* 'viborón', o. *Tupalu* 'topadora'.

(20) Femeninos: a. *Omteya*, b. *Nityey'a*, c. *Omey'a* < *yomey* 'hablar', 'habladora'. d. *Naylhiy'a* < *tanajlhi* 'zigzaguear', 'que camina zigzagueando', e. *Fwaley'a* < *fwalh* 'disgustar', 'que le disgustan las personas', f. *Temey'a*, g. *Pitey'a*. h. *Temnite* < *temey* 'difundir o

8. Sería interesante explorar la relación entre este sufijo formador de nombres femeninos *-te* y la terminación *-t'e* de algunos nombres femeninos pilagá (5b).

divulgar’, ‘que difunde noticias’, i. *Yulite*, j. *Susete*, k. *W’ensate*, l. *Yometlhite*, m. *Yajhonhin’u* (*yaj-hon-hin’u* PROH-seguir-hombre ‘que sigue a los hombres’), n. *Nayhiy’a* < *anayhi* ‘palabra’, ‘habladora’.

La composición de algunos nombres demuestra que la misma raíz puede dar lugar a un nombre femenino o masculino (compárese (19h) y (20a)).

La mayoría tienen morfología verbal y en muchos menos casos, provienen de otros nombres. Los que aparecen como (19n) y (19o) encuentran su origen en raíces nominales, típicamente sustantivos comunes e incluso en préstamos nominales (cf. (19o) < Esp. *topadora*’ atribuido a una persona excesivamente activa). También la raíz es presuntamente nominal en (19h) *Omte-yis* de *lhomte* ‘palabra’, y en los mencionados *Chayis*, de *kacha* ‘remedio’ y *Fwalisteyis* en 1.1.

Como en pilagá, otra fuente para los nombres personales son los nombres de animales. Las terminaciones *-taj* ‘DIM’ y *-fwaj* ‘AUM’ recurrentes en la formación de estos, aparecen también cuando el nombre se atribuye a una persona aunque sin un sufijo de género agregado. Según Nercesian (2011: 265-266), la categoría de diminutivo, además de indicar tamaño, tiene valor semántico de ‘afectivo’, mientras que el aumentativo modifica el significado de la base (por ejemplo (21g) designa a un cánido americano, ‘aguará guazú’).

Los siguientes nombres (21) pertenecieron a individuos que los consultantes recuerdan; todos originarios de Pozo de Fierro, un antiguo lugar de campamento de verano de los wichí sobre el río Bermejo:

(21) a. *Hu’u-fwaj* ‘pequeña gallina’, b. *Sicho-taj* ‘golondrina grande’, c. *Nuwalhek* ‘lechiguana (tipo de abeja)’, d. *Alhe-fwaj* ‘iguanita’, e. *Chitan’i-fwaj* ‘tortuguita’, f. *Ch’anhu-fwaj*, ‘quirquinchito’, g. *Mawu-taj* ‘aguará (lit. ‘zorro grande’)’, h. *Pach’ulh-taj* ‘patas grandes’, j. *Wonlhoj* ‘suri’, k. *Puletaj-ts’e* ‘panza de chivato’.

Existen también los nombres de persona ligados a eventos, que se recuerdan y actualizan cuando se atribuyen a los individuos específicos.

Tanto el nacido como sus padres u otros parientes pudieron haber participado en ellos. En (22) se ejemplifica este interesante uso de los eventos como fuente de los nombres. Pueden ser, desde el punto de vista de

su composición, frases verbales (22a, b, c y e) (Barúa 2001: 45, transcripción levemente modificada), o derivar de bases nominales como (22d). Podría establecerse un paralelo entre esta clase de nombres de persona y los topónimos, en cuanto a que designan lugares donde sucedieron hechos. Como los topónimos, los nombres de persona suelen ser únicos, irrepetibles:

- (22) a. *Unhak lonék* ‘muerto por la sachasandía’, b. *N’oyij lonék* ‘muerto por el camino’, c. *Wumlhoya* ‘abandonada’, d. *Hat’ey’a* ‘borracha’, e. *Wuchuwej* ‘hizo una cueva’, f. *Toyejlhite* ‘maldecida’

En las denominaciones complejas, el elemento central verbal aparece en su forma desnuda, sin afijos de persona; *lon* ‘morir’, *wu* ‘hacer’. El nombre *hat’ey’a* proviene de la base nominal *hat’es* ‘bebida’, que pierde la consonante final al unirse el sufijo de género. Barúa (2001: 45) explica su significado de la siguiente manera: “el padre de la muchacha tomó mucha alaja y se emborrachó; en esa oportunidad, se incendió su casa. *Wuchuwej* refiere a una criatura dejada en el hueco de una cueva por su madre”.

En la versión que me ha sido transmitida de fuente directa, *Toyejlhite* es una joven fallecida de la comunidad de Pampa del 20, Las Lomitas, provincia de Formosa, cuya familia tenía por costumbre maldecir a los demás.

No existe un conjunto de nombres tradicionales a diferencia de lo que ocurre en pilagá; los nombres de persona wichí son el equivalente a las descripciones definidas pilagá (2.1) y se utilizan como formas apelativas o vocativas en el discurso.

Al igual que para la sociedad pilagá, para los wichí existen semejanzas entre los nombres de persona, los topónimos y los etnónimos.

En cuanto a los topónimos señala Palmer ([1997] 2005: 41) que los wichí a través de la toponimia convierten su territorio en un lugar culturalmente organizado. Según Barúa, los topónimos, nombran “aquello que es insólito, lo que provoca pena o conflicto, donde ocurrieron accidentes, donde se mezcló lo trágico y lo cómico” (Barúa 2001: 39). Como con los nombres personales, los wichí no duplican los topónimos; esta estrategia es vital porque al salir el cazador-recolector de su

comunidad en busca de alimento debe informar a dónde se dirigirá, en caso de no regresar y fin de que los parientes puedan salir a buscarlo.

Asimismo, la toponimia refleja su conocimiento etnobiológico. Palmer ([1997] 2005: 47) relevó 200 especies de flora y fauna utilizados como topónimos, cuyo principio tiene que ver con el tamaño relativo. Esto significa que los topónimos que tienen un referente botánico llevan sufijos aumentativos y diminutivos agregados a las raíces, como muchos nombres de persona vistos en (21).

Como los pilagá, los wichí recurren a los nombres de animales para la formación de etnónimos que sirven a la identificación y denominación de bandas. Braunstein (1978) relevó nombres de grupos familiares wichí asentados en las proximidades del Río Pilcomayo en Argentina. En (23) consigno algunos ejemplos:

(23) a. *asnolis* ‘burros (gente de antigua Misión San Andrés, sobre el río Pilcomayo medio inferior)’, b. *ahuntses* ‘caranchos’ (gente de El Chorro, provincia de Formosa), c. *inatey* ‘conejos’ (habitantes de los alrededores de Tartagal, provincia de Salta).

Los nombres de grupos ancestrales en wichí son sustantivos comunes simples, mientras que los nombres de persona pueden ser más complejos que una palabra. Estas denominaciones de animales o cosas aplicadas a personas, de un grupo hacia otro, denotan la manera en que son percibidos por aquel, además de resaltar una característica física o de comportamiento similar o común con el objeto o la especie animal. En Laguna Yema, *yotey* ‘vasijas’ y *tsetwus* ‘lechuzas’ designan dos grupos familiares distintos. *lhukutas* ‘cigüeñas’ es la denominación atribuida por los wichí de Salta a varios grupos wichí asentados en la región de Chaco central, en las proximidades del Río Bermejo, en las provincias de Formosa y Chaco.

2.3. La clase ‘nombre de persona’

Los nombres propios han sido particularmente problemáticos para las descripciones lingüísticas, en cuanto a su ubicación en el sistema de categorías léxicas y delimitación en base a propiedades estrictamente gramaticales. Hockett (1971: 311) comenta el caso de la lengua fiji en la

que los nombres propios llevan una marca especial. Algunas lenguas con sistemas de ergatividad escindida realizan una distinción entre pronombres y nombres propios, al presentar un tipo de alineamiento sintáctico diferente al del resto de las frases nominales (Dixon 1979: 78). En parte porque no se definen por una morfosintaxis específica o bien porque en ocasiones se comportan como cualquier otro sustantivo, en tanto se pueden pluralizar y llevar artículo definido, al menos en varias lenguas indoeuropeas, es que el debate acerca de su estatus aún permanece vigente (Kurylowicz 1980; Abbott 2002; Anderson 2004; Van Langendonck 2007; entre otros).

Los sistemas de nombres propios en las lenguas chaqueñas se distinguen según presenten un repertorio cerrado de formas para nombres de persona (como el pilagá y el nivacle, de misma familia lingüística que el wichí) o reutilicen los elementos del propio sistema léxico para crear los nombres de persona. Como se trata de referentes específicos, a los que ocasionalmente se los interpela en público llamándolos por su nombre, la ocurrencia de esos nombres llega a pasar desapercibida en el conjunto de los datos. Fuera de los sufijos de género especiales en wichí o de la ausencia de determinantes delante de los nombres de persona en pilagá en ciertas construcciones sintácticas, no se encontraron otros comportamientos gramaticales particulares que podrían presentarse con los nombres de persona. En cuanto a los topónimos y etnónimos, todas las lenguas del Chaco presentan rasgos recurrentes y criterios de organización de los grupos y el territorio compartidos, que han sido tratados por extenso en la literatura antropológica sobre estos pueblos.

Volviendo sobre los nombres de persona, según el análisis presentado, no sería posible considerarlos un fenómeno de transposición de clase (de nombre común a nombre propio). Sin duda, como clase de palabra, tienen un carácter *ad hoc*: en pilagá son un conjunto cerrado, sin significado y otro conjunto como en wichí, abierto, con significado y bastante heterogéneo.

De esto modo, no mediando un criterio gramatical consistente que justifique hablar de “conversión”, sería más apropiado considerar que aun en pilagá (al menos tomando en consideración al segundo tipo de nombres que se asemeja completamente al único tipo que presenta el wichí, las denominaciones descriptivas), los nombres de persona son creaciones y recreaciones del propio vocabulario que genera una suerte de polisemia, garantizada del momento en que ciertas formas pueden llegar a designar

tanto a un individuo, como a una especie o a un grupo familiar, pero que remiten a un solo y único étimo. Diacrónicamente, el significado se desplaza, se constituyen acepciones ligadas al uso de una misma palabra en diferentes situaciones y para designar referentes particulares que no guardan “identidad real” sino metonímica entre sí (un animal y un grupo de gente que toma a ese animal como representativo).

Las denominaciones descriptivas para designar individuos particulares son igualmente polisémicas: porque hay un cambio de aplicación de un contexto a otro, en un medio social determinado y por efecto de una conexión causal

Croft & Cruse (2000: 109) definen la polisemia como “la variación en la construcción del significado de una palabra en las distintas situaciones de uso”. Según esta definición, hay que admitir un cambio semántico: de la propiedad de una entidad, animal u objeto, que se transfiere a un individuo o grupo de individuos particulares y específicos.

Con respecto a la estrategia que toma los eventos y los convierte en nombres de individuos en wichí, Marlett (2008: 70) informa un procedimiento similar en Seri, una lengua del noroeste de México, excepto que en este último caso el propio portador ha sido protagonista del evento, algo que no necesariamente se tiene que cumplir con los wichí; para los wichí los eventos constituyen hitos en la historia social de la parentela del nombrado.

La creación de nombres de persona devela un mecanismo de reutilización del léxico que no sólo prueba la productividad de las raíces léxicas sino el juego de palabras, el chiste y el humor de las sociedades que crean las denominaciones.

3. Denominación e identidad

Luego de haber revisado las características de los nombres de persona, los tipos y sus significados, se dedicará esta sección a tratar los sistemas de creencias y actitudes en el contexto de las prácticas de denominación de ambos pueblos.

3.1. Los sistemas de nombres en los dos pueblos chaqueños

Los pilagá tienen una manera de nombrar a las personas bastante parecida a la de la cultura occidental. Existe lo que Braunstein (c.p.) llama “una bolsa de nombres” que pertenecen a las diferentes líneas familiares (bilaterales) desde el origen de los tiempos”. El nombre es así adoptado por un niño o niña de la parentela, revelado en sueños a un adulto ascendente, generalmente abuelo (o tío abuelo), que entiende que el nombre puede volver al conjunto de donde salió. En una entrevista, JM, hablante pilagá, explica que

(24) *El nombre propio de la persona no es dado por azar porque tiene descendencia [...]. Así como cuando Molaçale recibió este nombre porque la nombró su abuelo quien la curó. El abuelo soñó con renacuajos (piolacae) que se movían todos juntos y se agitaban en el agua dando vueltas repetidamente. Entonces el anciano soñó estos animales como un signo de curación para Luisa que desde entonces y hasta ahora tiene ese nombre. Lo mismo sucedió con Atamana a quien Luciano había nombrado así. Se presume que fue él quien la nombró a partir de un sueño donde el nombre le fue revelado, pero no se sabe su significado”.*

Si bien el nombre se revela en los sueños, la asignación de nombres funciona de la siguiente manera: cuando muere una persona, su nombre vuelve al conjunto del que será tomado para designar a otro individuo algún tiempo después. Los nombres permanecen vacantes en tanto los parientes sientan tristeza al recordar al muerto, por lo general por más de una década después de su fallecimiento. Pasado ese tiempo, cuando un anciano sueña con la persona fallecida suele considerar que el nombre “desea volver” y se lo impone a algún niño o niña de su familia que haya superado las etapas iniciales de la vida.

En la ceremonia de imposición del nombre, suelen relatar el sueño y tomar a la criatura en brazos o imponerle las manos explicitando el nombre. En las genealogías de los grupos pilagá se encuentra regularmente una repetición de nombres en dos o tres generaciones alternas.

(Palmer [1997] 2005: 12) afirma que entre los wichí la transmisión del nombre y la pertenencia a una parentela (bandas, del padre o de la madre)

no es prescriptiva y se decide en base a las circunstancias, no a un principio fijo.

A diferencia de la cultura pilagá, al no existir un repertorio de nombres de persona ni repetirse; cada uno individualiza al portador y, al igual que entre los pilagá, se revelan en los sueños o durante la vigilia. Son, en buena parte, secretos porque durante un tiempo sólo los conoce la familia sanguínea. Existen dos procedimientos posibles para la designación de un individuo en la niñez. Señala Barúa (2001: 29) que el nombre del nacido siempre surge de una revelación onírica. Esto ocurre tanto con los “nombres arbóreos” como con “los nombres de eventos”. En el caso de los nombres arbóreos, entre los wichí bazaneros (provincia de Formosa) se busca una chaucha de algarroba de doble vaina y se la coloca debajo de la cabeza del soñador para provocar un nombre que sea pronunciado en el sueño y que el progenitor del nombre (abuelo, shamán) va a tratar de retener. Los nombres de eventos surgen para reparar situaciones anómalas y determinan qué cosas y quiénes son los “potenciales enemigos” (particularmente dentro del grupo) para evitar futuras desgracias y alianzas matrimoniales con parientes consanguíneamente cercanos (Barúa 2001: 43).

Por otra parte, De los Ríos (1976) da cuenta de un segundo procedimiento entre los wichí del Pilcomayo en Salta, Argentina. En algunos casos, los nombres se asignan después del nacimiento y se conocen recién cuando el niño o niña ha desarrollado las capacidades necesarias para sobrevivir. El nombre nace y muere con la persona. La precaución en imponer socialmente el nombre se extiende hasta que el hijo es adolescente. Por ello, si la persona sufre una alteración y deja de ser tal, su nombre carece de sentido.

Según relata la mitología, los nombres fueron fijados por *Tokfwaj* (*op.cit.* 1976: 69) y los shamanes recuperan esos nombres de las palabras pronunciadas por las teofanías.

De los Ríos relata varios testimonios de la relación esencial entre nombre y persona. Un individuo llamado *Hatani womek* (‘que se asusta del mono’) debe su nombre a que cuando pequeño había un mono que le venía a sacar las pulgas del pelo de su madre, pero cuando se convirtió en shamán, lo nombraron *Choislihen* porque *choisli* significa ‘cantar’ y con ello, dejó su antiguo nombre por este nuevo.

La idea de que el cambio de estado del sujeto es acompañado del cambio de su nombre está presente en este relato. Cabe destacar que al existir nombres de duelo en la terminología de parentesco, que registran la pérdida de los parientes, sugiere que la muerte no sólo afecta el estado de la víctima. No obstante, los parientes cercanos no cambian su nombre propio ante esta circunstancia.

Como el nombre generalmente muere junto con la persona se entiende el sentido de la interdicción del nombre de los muertos, la imposibilidad de pronunciarlo y de repetirlo. Esta es otra razón por la que su ocurrencia en el discurso sea muy difícil de captar o no aparezca con facilidad.

4. Comentarios finales y conclusiones

Todas las comunidades lingüísticas tienen nombres propios y en este sentido se ha considerado un rasgo universal. Dentro de los grupos chaqueños existen algunas variaciones en cuanto a la clase de los nombres y muy pocas variaciones en cuanto a los procedimientos para la asignación de los nombres. En estudio se encuentra el caso de la comunidades nivacle que como los wichí hablan una lengua de la familia mataguaya y que habitan en Formosa desde antes de principio de siglo XX. Es interesante señalar que durante exploraciones e incursiones realizadas en las comunidades nivacle desde el año 2013 hemos registrado la existencia de un conjunto cerrado de nombres y también de un sistema de designaciones como la que describimos para el wichí, que incluso llegan a presentar afijos de género similares.

En cuanto a la división del espacio y la clasificación de los grupos, entre los pilagá y los wichí no se registran diferencias en los modos de categorización (desde luego, la mayor variabilidad se presenta en la forma, no en el modelo). Las semejanzas en la organización semántica sugieren la presencia de un área cultural extremadamente fuerte, con grupos conectados de manera asidua por temporadas y por motivos específicos (celebraciones, enfrentamientos, trabajos en ingenios, convivencia en misiones, entre otros) con resultados diversos (Braunstein & Vidal, en prensa).

En este trabajo hemos abordado los aspectos funcionales de los nombres de persona, el sistema de denominación utilizado por ambos pueblos y las

reglas para crearlos. Sólo en pilagá existe un corpus de nombres relativamente cerrado, en wichí no hay nombres de antemano, sólo reglas para crearlos. La condición es que los nombres no se repitan en wichí, a diferencia del pilagá para quienes la repetición asegura la continuidad de la genealogía.

Para los pilagá existen dos tipos de nombres que pueden atribuirse a una misma persona, pero el segundo tipo aparece mucho tiempo después del nacimiento. En wichí todos los nombres propios (incluidos los nombres de persona) poseen significado, determinado por una conexión causal o histórica con la referencia.

Morfosintácticamente, también son clases bien distintas. Los nombres de persona en wichí son derivados de sustantivos o verbos y conforman un grupo caracterizado por terminaciones de género que no ocurren con otros sustantivos o con verbos. Los nombres pilagá del conjunto cerrado llevan determinantes, aspecto que no colabora en la distinción con respecto a otras clases de sustantivos. No obstante, el sistema de determinantes se utiliza frente a sustantivos definidos e indefinidos, comunes o de masa. Con la descripción morfosintáctica de los nombres de persona en pilagá, hemos puesto a prueba la hipótesis de que la función apositiva es relevante para su caracterización como nombre propio. Asimismo, mostramos que muchos nombres de persona van acompañados de sufijos de género, aspecto de singular importancia, puesto que en ambas lenguas difícilmente el género está marcado en los sustantivos (Vidal 2001: 86; Nercesian 2011: 262).

Finalmente, hemos presentado una aproximación integral a los nombres de persona no sólo desde la perspectiva de su forma sino también de su uso y significado. Los hemos comparado además con otros nombres propios en las respectivas lenguas y hemos señalado lo que tienen en común y aquellos rasgos en lo que difieren los sistemas de designación usados por ambas sociedades. Puesto que no se había abordado este tema hasta ahora en las descripciones gramaticales de las clases de palabras ni en pilagá, ni en wichí y que tampoco existen estudios de los nombres de persona en las lenguas chaqueñas desde ninguna teoría lingüística particular, el presente capítulo se propuso como una contribución a la documentación lingüística y un aporte al conocimiento del Chaco como resultado de las investigaciones en terreno realizadas a lo largo de veinte años.

Agradecimientos Agradezco a Verónica Nercesian por la lectura del manuscrito y la posibilidad de discutir el análisis de los nombres wichí. A José Braunstein su interés por este trabajo y por haberme sugerido la lectura de algunos materiales antropológicos sobre los nombres. Mi agradecimiento también a Ícalo Vicente y Elsa Graciela Bramajo por su colaboración en la traducción de los nombres wichí y a José Miranda por haberme asistido en la sistematización de los nombres pilagá. Los trabajos de campo se realizaron con varios subsidios. El Proyecto DoBeS financió los viajes de campaña a las comunidades wichí hasta el año 2006. Entre 2009 y 2012, las siguientes instituciones y proyectos contribuyeron a financiar los trabajos de campo: FONCYT/PICTR 1829 “El Chaco como área lingüística: contacto relaciones y tipología” y CONICET/PIP 2010-2013 “Estudio gramatical y fonológico del wichí y del nivacle. Aportes a la documentación lingüística del Gran Chaco”. Recientemente, se recibió apoyo del proyecto NSF 1263817 “Documentation and Comparative Lexicon and Morphosyntax of Pilagá and Nivacle of Northern Argentina”.

Abreviaturas

A=prefijo de la clase activa; ADV=adverbio, ASP=aspecto, AUM= aumentativo, B=prefijo de la clase no activa; CI= sufijo de cierre de incorporación nominal; CL=clasificador, CL.deict=clasificador deíctico, CPT=completiva, COP=cópula, conj=conjunción, DEM=demostrativo, DIM=diminutivo, DIR=direccional, Esp=préstamo del español, EXIST=cópula existencial, FEM=femenino, INTERR=interrogativo, LOC=locativo, MASC=masculino, NEG=negación, NMLZ=nominalizador, Obj=objeto, PL=plural, POS=posesivo, PROH=prohibitivo, PT=partícula temporal, RLTV=relativo, SI=sujeto indefinido

Referencias

- Abbott, Barbara. 2002. Definiteness and proper names: some bad news for the description theory. *Journal of Semantics* 19. 191-201.
- Alford, Richard.1988. *Naming and Identity: A Cross-Cultural Study of Personal Naming Practices*. New Haven: Hraf Press.
- Anderson, John. 2003. On the structure of names. *Folia Lingüística* 37. 347-398.

- Anderson, John. 2004. On the grammatical status of names. *Language* 80. 435-474.
- Barúa, Guadalupe. 2001. *Semillas de Estrellas. Los nombres entre los wichí*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Bauer, Gerhard. 1996. Übergangsformen zwischen Eigennamen und Gattungsnamen. *Name Studies* II, 1616-1621.
- Bean, Susan 1980. Ethnology and the Study of Proper Names. *Anthropological Linguistics* 22(7). 305-316.
- Braunstein, José. 1978. Las bandas matacas. Gentilicios. *Scripta Ethnologica* V(1). 82-90.
- Braunstein, José. 1983. *Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco*. Trabajos de Etnología 2. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Braunstein, José. 1992. Presentación. *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco*, IV, pp. 1-8. Las Lomitas: Centro del Hombre Antigo Chaqueño.
- Braunstein, José & Pablo Wright. 1989. Tribus tobas. *Hacia una Carta étnica del Gran Chaco*, I. Informe PID/CONICET 444/88. Las Lomitas: Centro del Hombre Antigo Chaqueño.
- Braunstein, José & Alejandra Vidal. En prensa. The Gran Chaco: convergence of languages and peoples. En Rhodes, R., T. Güldemann y P. McConvell (eds.), *The Languages of Hunter-Gatherers. Historical and global perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Croft, William & D. Alan Cruse. 2000. *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De la Cruz, Luis M. 1993. Apuntes para una topología del espacio toba. *Suplemento Antropológico* 28. 427-482. Asunción: Universidad Católica.
- De los Ríos, Miguel. 1976. Hacia una hermenéutica de nombre en la etnia mataco. *Scripta Ethnologica* III.3, 2. 63-88.
- Dell' Arciprete, Ana. 1991. Los lugares de los pilagá. *Hacia una Carta Étnica del Gran Chaco* II, 58-85. Las Lomitas: Centro del Hombre Antigo Chaqueño.
- Dell' Arciprete, Ana. 2003. La clasificación toponímica del espacio territorial pilagá. En Messineo C., M. Malvestitti y R. Bein (eds.),

- Estudios en lingüística y antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein.*, 269-297. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Dixon, Robert M. W. 1979. Ergativity. *Language* 55. 59-138.
- Hockett, Charles. 1971. *Curso de Lingüística Moderna*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- INDEC (Instituto Nacional De Estadística y Censos). (2004-2005). *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas*. Publicación online: http://www.indec.mecon.ar/webcenso/ecpi/index_ecpi.asp
- Kurylowicz, Jerzy. 1980. The linguistic status of proper names. *Onomastica* 25.5- 8.
- Marlett, Stephen. 2008. The form and use of names in Seri. *International Journal of American Linguistics* 74 (1). 47-81.
- Marmaridou, A. Sophia. 1989. Proper Names in Communication. *Journal of Linguistics* 25 (2). 355-372.
- Montani, Rodrigo. 2007. Vocabulario textil del arte wichí. Entre la lexicografía y la etnografía. *Mundo de Antes* 5, 41-72.
- Najlis, Elena. 1968. Dialectos del matakó. *Anales de la Universidad del Salvador* 4. 232-241. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Nercesian, Verónica. 2011. *Gramática del wichí, una lengua chaqueña. Interacción fonología-morfología-sintaxis en el léxico*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- ORCAWETA (Organización Capitanía Weenhayek y Tapiete). 2011. "Resultados del censo Weenhayek". *Plan Estratégico de desarrollo del pueblo weenhayek 2011-2015*. Tarija, Bolivia.
- Palavecino, Enrique 1933. Los indios pilagá del Río Pilcomayo. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*. Tomo xxxvii, 517-582. Buenos Aires: Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia.
- Palmer, John H. 1995. Wichi toponymy, *Hacia una Carta Étnica del Gran Chaco* VI, 3-63. Centro del Hombre Antiguo Chaqueño. Las Lomitas, Formosa.
- Palmer, John H. [1997] 2005. *La buena voluntad wichí. Una espiritualidad indígena*. Buenos Aires: Grupo de Trabajo Ruta 81 [Título original: *Wichi Goodwill, Ethnographic Allusions*. PhD Dissertation. Oxford University].
- Saeger, James S. 1999. Warfare, reorganization and readaptation at the margins of the Spanish rule. The Chaco and the Paraguay (1573-

- 1882). En Frank Salomon y Stuart Schwartz (eds.), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas. Volume III, South America*, 257-286. Cambridge: Cambridge University Press.
- Scarpa, Gustavo & Pastor Arenas. 2004. Vegetation units of the Argentine semi-arid Chaco: The Toba-Pilagá perception. *Phytocoenologia* 34 (1):133-161. Berlin: Stuttgart.
- Terraza, Jimena. 2009. Grammaire du wichi: phonologie et morphosyntaxe. PhD Dissertation. Université du Québec à Montréal.
- Van Langendonck, Willy. 2007. *Theory and Typology of Proper Names. Trends in Linguistics. Studies and Monographs* 168. Berlin: Mouton de Gruyter
- Vidal, Alejandra. 1995. *Noun Classification in Pilagá (Guaykuruan)*. M.A.Thesis. University of Oregon.
- Vidal, Alejandra. 1997. Noun classification in Pilagá (Guaykuruan). *Journal of Amazonian Languages* 1.1.58-111.
- Vidal, Alejandra. 2001. *Pilagá grammar (Guaykuruan family, Argentina)*. PhD Dissertation. Eugene, Oregon: University of Oregon.